

El Barroco en América

Si recorremos la zona central de Boyacá, encontramos en todos los municipios, aún en los más pequeños, retablos en oro, estatuas y lienzos barrocos. Abundantísima producción artística por doquier.

Si pensamos en Colombia, recordamos a Bogotá, Cartagena, Mompós, Ocaña, Pamplona, Popayán y muchas otras ciudades con riquezas barrocas invaluable.

Respecto al continente americano, podemos identificarnos con lo que dice Alfredo Iriarte: "Setenta millares de templos de todas las categorías y condiciones: desde la imponente catedral de torres campaniformes que se irguió en el zócalo mejicano (...) hasta las humildes capillas posas que los misioneros levantaban en las esquinas de las plazuelas aldeanas para albergar el Santísimo Sacramento."

Setenta millones de tesoros barrocos en América. La mayoría con retablos dorados. Fuera del valor artístico, incontable riqueza en oro. Con este dato se desploma la leyenda de que todo el oro que salía de América rumbo a España había dejado en la miseria nuestros territorios.

Los misioneros llegaron hasta los sitios más recónditos, hasta los lugares más apartados trayendo la fe. La fe cristiana se arraigó en nuestro pueblo. Esa fe, que brotaba de lo más hondo, tuvo su expresión en el Barroco.

El criollo, el mestizo, el indio, al vivir el catolicismo con fe y convicción encontraron su manera de expresarse en el Barroco. Unidad en la fe y en el arte. Unidad cultural. Todo un pueblo vibraba ante los mismos valores. Autenticidad colectiva.

El Barroco fue el arte del pueblo indígena que se había integrado a la fe cristiana.

A través de su cultura milenaria, los indígenas veneraban la naturaleza; para ellos era sagrada, objeto de culto. Una vez convertidos, siguen apreciándola pero dentro de una escala de valores diferentes. Primero está Dios, que la ha creado. La naturaleza ocupa un segundo plano. Ya no le rinden culto a ella sino que la emplean para rendirle culto a Dios, en recintos sagrados. La naturaleza es sacralizada.

Inicialmente para los indígenas fue traumático el hecho de que su metal máspreciado, el oro, se convirtiera en vil instrumento de negocios. Ellos lo habían utilizado para objetivos más altos: el arte y el culto religioso.

El Barroco les dio la oportunidad de seguirlo empleando de acuerdo con sus tradiciones: el arte y el culto a Dios. Por eso se identificaron con esa forma expresiva.

El aporte indígena se ve en las enredaderas, en las múltiples hojas, en los frutos tropicales como la piña y el banano, las mazorcas, el sol con su esplendor, los animales. Toda la naturaleza con su exuberancia llena de decoraciones.

En Tunja y en Boyacá la obra indígena es anónima. Sin embargo, en Quito el nombre de Manuel Chili, Caspicara, se asocia con lo más valorado del arte.

Dentro del Barroco se integran los blancos, los mestizos y los indios. Las diferencias raciales pasan a un segundo plano. La cultura, la religión y el arte los une. Toda una colectividad, variada étnicamente, vive de unos mismos principios, se dirige a unas mismas metas, se expresa de la misma forma. Unidad cultural de toda una comunidad.

En nuestras decoraciones barrocas se ve la fuerza con la que ascienden las espirales, la fuerza con la que se multiplican los rosetones, los cuadrantes y las hojas doradas, la fuerza con la que repetidas veces se bifurcan los tallos atrapando todos los espacios.

Con esa misma fuerza, con ese mismo empuje llegaron los misioneros a difundir la fe: con ese mismo empuje abarcaron todos los sitios de nuestro continente. Situado en el tiempo de la contrarreforma, fue un arte de lucha, un arte combativo, una fuerza evangelizadora.

Alfredo Iriarte cataloga al Barroco como una expresión de esa posición de la Iglesia: "El Barroco ha sido insuperablemente definido como el arte por excelencia de la contrarreforma y de la evangelización indiana".

En realidad, la fuerza del Barroco expresa la fuerza evangelizadora, la fuerza de la Contrarreforma. El Barroco fue un arte combativo, un arte de grandes impulsos expansivos como la fe de la época que lo produjo.

Extinguido el Barroco, se extinguió el arte en Boyacá. Aparecen de vez en cuando pintores o escultores que manifiestan sus puntos de vista individuales. Pero ya no hay escuelas, ya no hay movimientos artísticos que arrastren.

Por influencia de los medios masivos de comunicación amorales, por influencia de culturas materialistas, por influencia del utilitarismo que tan sólo valora el dinero, el boyacense perdió su sentido de la vida, su sentido de la existencia. No tiene una orientación que le muestra un proyecto comunitario. No ve su misión dentro de la sociedad, su función en la comunidad. No le han señalado metas hacia las cuales pueda encauzar su actividad vital. No sabe quién es ni para dónde va. Por eso se agotó su fuente de inspiración. Ya no sabe qué decir ni a quién decírselo. Ya no tiene mensajes para comunicar. Por eso se acabó el arte colectivo en Boyacá. Terminado el Barroco, al arte comunitario se extinguió.

El Barroco americano y el Barroco universal

El Barroco de Boyacá no fue un movimiento artístico aislado, desconectado del arte universal. El Barroco boyacense está dentro de la línea evolutiva que parte del Renacimiento europeo, que se transforma en Manierismo con El Greco, que desarrolla los postulados de Rembrandt, que se translada a América y aquí se enriquece. Aquí toma vida propia. Aquí crece y aporta su auténtico mensaje.

El Barroco de América fue paralelo al Barroco de España. España culturizó a América. Le transmitió sus propios valores, su visión del mundo, sus conocimientos y hasta sus técnicas para el desarrollo económico. Con esta base cultural brotó en América el arte como brota la planta de la semilla. América no copió el arte español. Teniendo los mismos principios, las mismas bases, los mismos elementos, la expresión fue similar.

En España se desarrolló el Barroco como expresión de sus propias vivencias. En América de acuerdo con las nuestras. El crecimiento fue simultáneo. Existen definitivas similitudes entre uno y otro porque son producto de la misma cultura. Sin embargo, no se puede decir que no hay diferencias.

El profesor universitario español y crítico de arte, Jesús Paniagua Pérez, dictó una profunda conferencia en la Universidad de Tunja en el año 2000. Afirmaba, y comprobaba con diapositivas que el Barroco en cada región tiene características propias e irrepetibles.

El Barroco de México posee motivos que no se encuentran ni en Tunja ni en Quito. Detalles del arte quiteño no aparecen sino allí. Modalidades de la antigua Nueva Granada no se ven en otras latitudes de América ni en España.

De ahí las múltiples facetas y las riqueza sumadas que hacen apasionante el Barroco universal.

El arte religioso de Tunja

Una diferencia se puede anotar entre el Barroco de Tunja y el de España: el de esta ciudad fue casi exclusivamente religioso mientras que en la metrópoli se produjo también arte profano.

En España los reyes y los grandes personajes encargaban retratos de sus familiares y de sus amigos. Velázquez y Carreño de Miranda, por ejemplo, pintaron muchos de este tipo.

Gustavo Mateus Cortés se refiere a los motivos de la abundancia de arte religioso de Tunja: "Los grandes pintores de la colonia en la Nueva Granada están estrechamente vinculados a Tunja, ciudad con altísimo grado de catolicidad como quiera que albergaba el más alto índice de conventos... 14 iglesias y 8 conventos, hablando en términos de mercado, eran

indiscutiblemente el gran atractivo de pintores, plateros, orfebres, escultores, alarifes, cantes, doradores, etc.".

Antonio Martínez Zulaica calcula que el 90% de la iconografía boyacense fue religiosa. Explica este fenómeno porque "La evangelización de los indios era el primer propósito de Roma y del rey de España. El arte estaba, pues, comprometido con una gran nación imperialista y mariana".

Los indígenas y el Barroco

Los nativos no fueron marginados de la cultura. Su sello quedó por doquier como se vio anteriormente.

La cultura milenaria de los indígenas no se exterminó sino que se encauzó de acuerdo con la visión cristiana del mundo. La naturaleza, admirada por ellos, es esencial en las decoraciones barrocas. El sol, máximo valor para ellos, se encuentra en la parte más alta de Santa Clara.

El oro, elemento infaltable en el Barroco, se utilizó en el mismo sentido en que lo utilizaban los pueblos precolombinos: culto a la divinidad, ubicación en recintos sagrados, objetos de decoración y de arte. No hubo desculturización de los indígenas sino nuevos caminos, cambio de rumbo.

Lucía Corsi Otálora, Del Renacimiento europeo al Barroco tunjano. Tunja, Publicación de la Academia Boyacense de Historia, 2004.